

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con el tema: el “Natalicio de Ignacio Manuel Altamirano”.

El presidente:

Continuando con el desahogo del inciso “a” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares hasta por diez minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, diputado presidente.

Con su venia.

Adelante, diputado.

Compañeras y compañeros diputados, pueblo de Guerrero, medios de comunicación.

Quiero recordar a uno de los más grandes hombres que ha dado nuestra patria y particularmente nuestro amado Estado de Guerrero. Ignacio Manuel Altamirano, símbolo de inteligencia mexicana del patriotismo liberal y del esfuerzo transformador, que hizo posible la construcción de una nación más justa, libre y soberana.

Ignacio Manuel Altamirano nació el 13 de noviembre de 1834 en Tixtla, Guerrero, en el corazón de nuestra montaña guerrerense.

Tixtla, esa tierra de resistencia y dignidad que también vio nacer a Vicente Guerrero, creció en un escenario de un México desigual,

profundamente marcado por las injusticias, donde la educación era un privilegio de unos cuantos.

En esas condiciones adversas, en una familia indígena de origen Náhuatl nació Ignacio Manuel Altamirano. a los 14 años abandonó Tixtla para ir a Toluca gracias al impulso y apoyo del ilustre profesor Ignacio Ramírez, el nigromante, quien vio en él una chispa de genialidad.

Más tarde ingresó al Instituto Literario de Toluca y después al colegio de San Juan de Letrán en la ciudad de México, donde se formó como un abogado, pero más allá del derecho fue un maestro, un periodista, un poeta, un narrador y un patriota de palabra y acción.

En sus obras literarias encontramos la belleza del lenguaje al servicio del pueblo, El Sarco. su novela más conocida no es solo un relato romántico, es un retrato social, una denuncia contra la violencia, la injusticia y el atraso que golpeaban al México rural. Ignacio Manuel

Altamirano no fue solo un literato, fue un constructor de la identidad mexicana.

Su estilo sobrio y emotivo reivindicó el paisaje, las costumbres y la sensibilidad del pueblo, con él, la literatura mexicana dejó de ser una copia de Europa para convertirse en una expresión auténtica de nuestra alma nacional.

Altamirano fue también un diplomático, periodista y político incansable, participó activamente en la guerra de Reforma, defendió con las armas y con la palabra los ideales liberales de Benito Juárez. Sirvió como diputado, como magistrado, presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y posteriormente como un representante diplomático de México en España y Francia.

Donde quiera que estuvo fue un embajador del México digno, educado, pensante y libre, su ideología política fue un reflejo de su formación juarista, un liberal radical,

patriota incluyente, enemigo del privilegio del fanatismo y de la opresión.

Para él, la educación era el camino hacia la libertad, creía que sólo el conocimiento podía romper las cadenas de la pobreza y la ignorancia que mantenía sometido al pueblo.

Altamirano abrazó con fuerza el liberalismo juarista, ese que colocaba la razón y la justicia por encima del dogma y de los intereses particulares. fue anticlerical, no por odio, sino por convicción republicana, porque comprendía que el poder del Estado debía estar al servicio del pueblo, no subordinado a la voluntad de los templos ni de los tronos, defendió la laicidad como un fundamento de una nación moderna y el patriotismo como el amor profundo a la tierra que lo vio nacer, sin excluir a nadie, sin discriminar, sin someter.

Su nacionalismo inclusivo se alimentaba de sus raíces indígenas, nunca renegó de su origen, al contrario, lo reivindicó con orgullo en

una época donde ser indígena era motivo de discriminación.

Él mostró al mundo que de los pueblos originarios podían hacer la inteligencia más brillante, la palabra más elocuente y la conciencia más pura del México liberal.

Altamirano fue en esencia un reformador moral e intelectual, su pensamiento no solo coincidía con el de Juárez, sino que lo ampliaba y lo humanizaba.

Por eso hoy desde esta Tribuna del Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, evocamos su memoria no solo como un acto de historia, sino como una exigencia de un presente.

Compañeras y compañeros legisladores, Ignacio Manuel Altamirano nos enseñó que la patria no se hereda, que la patria se construye cada día, que el amor a México se demuestra con trabajo, con estudio, con justicia y con valor.

Hoy honramos su legado y lo hacemos desde esta Trinchera del pensamiento juarista, del liberalismo social y del compromiso de la Cuarta Transformación.

Que su ejemplo siga iluminando nuestro camino como lo hizo su palabra, encendida de fe en el pueblo de esperanza, en la educación y de amor por la libertad.

¡Que viva Ignacio Manuel Altamirano!

Muchas gracias, diputado presidente.

Es cuanto